

ATAQUE A UN CONVOY REALISTA RUMBO A CUERNAVACA

JOSÉ MARÍA SOSA A IGNACIO RAYÓN

SANTIAGO TIANGUISTENGO, NOVIEMBRE 10 DE 1812⁶⁶⁶

*Parte oficial que el capitán don José María Sosa dirige al
excelentísimo señor presidente de la Suprema Junta Nacional, y
ministro universal licenciado don Ignacio Rayón.*

Excelentísimo señor:

Noticioso de que un atajo de mulas cargadas con aguardiente de caña había salido de Cuernavaca para México, consignado al gachupín Alejandro del Castillo, reuní la gente de mi compañía y me dirigí a un punto del camino real por donde debía pasar para interceptarlo, como lo conseguí, apoderándome de treinta barriles, de los que se han extraviado ocho por carecer de un lugar seguro en que guardarlos, y he vendido el resto para socorros de la tropa en virtud de haberseme escaseado los recursos.

Por los arrieros prisioneros supe que del mismo Cuernavaca salía un convoy de setecientas mulas con azúcar y panocha para México; pero en consideración que a un cargamento tan abultado, aun logrando quitarlo me era embarazoso, difícil su expendio, y sumo riesgo de que lo recobrase el enemigo, esperé su regreso de México en que se decía traía reales, armas y municiones, disponiéndome a esperarlo con ochenta y cinco hombres, no obstante que la

⁶⁶⁶ Hernández y Dávalos, *Colección*, IV-143, *Ilustrador Americano*, del sábado 14 de noviembre de 1812, n. 31.

guarnición de su custodia era de casi trescientos enemigos.

Verifiqué el ataque, señor excelentísimo, y fue tal la energía y empeño de mi tropa, que logré quitarles un cargamento cuantioso de mantas blancas y estampadas, rayadillos, cajones de sombreros y chocolate, cigarros, frazadas y zarapes, rebozos, papel, cacao, arroz, aceite, chile, diez planchas de cobre con siete arrobas cada una, siete pistolas, diez sables, veinte y un fusiles y retacos, además de los dispersos que he mandado recoger, y hacerles cuarenta y tantos muertos, entre ellos cinco gachupines, y muchos heridos, cuyo número no he podido averiguar con certeza.

De nuestra parte apenas hubo un soldado gravemente herido por otro compañero suyo que lo desconoció en el ardor de la refriega; y no puedo menos que recomendar a vuestra excelencia con el mayor encarecimiento a mi segundo el capitán don Manuel González, quien dio en esta ocasión las más realizadas pruebas de valor y actividad, y aún toda la tropa se ha portado de manera que ciertamente merece la superior consideración de vuestra excelencia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Santiago Tianguistengo y noviembre 10 de 1812.

Excelentísimo señor *José María Sosa*.

Excelentísimo señor ministro licenciado don Ignacio Rayón.